

y *perfecta*) y, después, del «decorum» y, en concreto, de las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. El libro II, que habla de lo «útil» (pp. 145-214), comienza con una digresión sobre lo «honestum» y la «vita beata». Después, habla de lo «útil», identificándolo como lo «honestum». Y, después, de los medios con los que el sacerdote puede conseguir de los fieles la «dilectio», la «fides» y la «admiratio». El libro III, en el que se confrontan lo «honestum» y lo «útil» (pp. 215-277), comienza afirmando que para un cristiano sólo es útil aquello que es honesto. Después, se invita a los sacerdotes a sacrificarse por los demás y a huir de cualquier tipo de fraude y de toda ganancia torpe, imitando en ello a Jesucristo. La obra concluye con un elogio a la amistad.

A lo largo de su obra, Ambrosio usa a veces las mismas palabras que Cicerón, pero con diferente significado. Esto ocurre, por ejemplo, con «fides»: en Cicerón, hace referencia a la fidelidad a la palabra dada como fundamentos de la virtud humana de

la justicia; Ambrosio le da el sentido cristiano de la virtud teológica de la fe y considera la justicia, en sentido bíblico, equivalente a «santidad». Ambrosio tiene, además, talante innovador, como se ve cuando cambia el nombre de «virtudes principales» por «virtudes cardinales». En la ceremonia romana de la fundación de una ciudad se trazaban los «cardines», y principalmente el «cardo maximus», que proporcionaba la orientación de la nueva ciudad. Así, las virtudes cardinales son las virtudes con las que debemos orientar la vida.

La obra de Ambrosio aglutina una gran variedad de materiales aportados y ensamblados (no siempre bien), pertenecientes a diferentes géneros, pero no sólo de índole oratoria. Está escrita con sencillez, y dirigida a las personas cultas del siglo IV, usando neologismos cristianos junto a vocablos de origen clásico. La traducción de Ramos-Lissón se ha hecho a partir de la edición crítica de M. Testard, pero también ha tenido en cuenta la edición de G. Banterle.

Juan Luis CABALLERO

Mariano FAZIO, *Los fines de la conquista: El oro, el honor y la fe*, Piura:

Facultad de Humanidades – Universidad de Piura, 2015, 177 pp., 16 x 23, ISBN 978-992-48-171-0.

El autor (n. 1960), historiador y filósofo, es miembro de la Junta de Historia Eclesiástica de Argentina y de la Academia Nacional de la Historia de Ecuador, así como profesor en distintas universidades. Ha abordado estos temas en *América ingenua. Breve historia del descubrimiento, conquista y evangelización de América* (Rialp, 2009) y estas páginas corresponden a una reelaboración –ahora temática– de un libro salido en 1992, con motivo del quinto centenario del descubrimiento y la evangelización de las tierras americanas.

Los tres fines de toda esta empresa aparecen claros desde el subtítulo y podríamos resumirlo en las palabras de López de Gómara, tras el descubrimiento del océano Pacífico en 1513: «Damos gracias a Dios, que tanto bien y honra nos ha guardado y dado. Pidámosle por merced nos ayude y quiera conquistar esta tierra y nueva mar que descubrimos y que nunca jamás cristiano la vido, para predicar en ella el Santo Evangelio y bautismo, y vosotros sed lo que soléis y seguidme; que con favor de Cristo seréis los

más ricos españoles que a Indias han pasado, haréis servicio a vuestro rey que nunca vassallo hizo a señor, y habréis la honra y prez de cuanto por aquí se descubriere» (p. 109).

Las fuentes en que se basa este ensayo alternan las crónicas de la época con algún estudio crítico. El texto combina además la crónica histórica con el análisis ético y filosófico, por lo que no tiene reparos en adentrarse en valoraciones sobre los hechos acaecidos. El resultado es una postura equilibrada en la que constata las posibles buenas intenciones de la corona española, las ambiciones de algunos conquistadores y los esfuerzos evangelizadores de no pocos cristianos. Denuncia igualmente una evangelización a veces superficial, pero a la vez constata una labor indu-

dablemente inmensa: «Faltó coherencia, las más de las veces, entre la fe predicada y la vida vivida por las huestes españolas, concluye Fazio. Pero no hay hipocresía en las declaraciones de sus deseos de convertir a todos los indios. Era un deseo sincero, muchas veces no acompañado por las obras. Ya llegaría la hora de los santos, mártires y confesores de la fe, que con un amor de donación y no con las armas, conquistaron millones de almas para Cristo» (p. 158). Una interesante introducción también para hacerse cargo de las distintas perspectivas que existen en torno a este fenómeno histórico, en el que la fe cristiana tuvo también su protagonismo.

Pablo BLANCO

Pablo BLANCO y Joaquín FERRER (†), *Lutero, 500 años después. Breve historia y teología del protestantismo*, Madrid: Rialp, 2017, 189 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-4751-7.

El origen y posterior extensión del protestantismo es uno de los acontecimientos más impactantes de la historia de la Iglesia. El año 2017, quinientos años después del suceso de las 95 tesis, nos invita a asomarnos al siglo XVI, para intentar conocer mejor el ambiente de entonces, los orígenes históricos del protestantismo y su posterior desarrollo. Esto es lo que ofrece este libro de Pablo Blanco y Joaquín Ferrer, como aportación para que el lector culto medio tenga a su disposición las coordenadas básicas que le ayuden a hacerse cargo del fenómeno del protestantismo desde sus orígenes hasta nuestros días.

El libro consta de seis grandes partes, subdivididas en apartados. La primera de ellas (pp. 17-40) es un breve repaso por la biografía de Lutero, intentando mostrar

los motivos por los que se separó de la Iglesia y la centralidad de su doctrina sobre la justificación por la sola fe. En esta parte también se dedican unas páginas a la doctrina de Lutero sobre los sacramentos, extraída de sus ideas sobre la justificación: el excluir toda cooperación humana y toda mediación eclesial en la redención consumada en el sacrificio de la cruz, acaba, por ejemplo, en un rechazo diáfano de la dimensión sacrificial de la misa, a la que considera como *opus hominum*, en vez de *opus Dei* (expresión de San Benito).

La segunda parte (pp. 41-69) pretende mostrar las consecuencias derivadas de las posturas de Lutero a cinco siglos vista: él pretendió reformar la Iglesia y conducirla a la pureza del cristianismo primitivo, pero al mismo tiempo sembró un germen de división que ha ido creciendo a lo largo de la